

## Cirugía y Cirujanos

Volumen **71**  
Volume

Número **1**  
Number

Enero-Febrero **2003**  
January-February




*Artículo:*

**Editorial.**

**El premio nacional de cirugía  
“Dr. Francisco Montes de Oca”**

Derechos reservados, Copyright © 2003:  
Academia Mexicana de Cirugía

**Otras secciones de  
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in  
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***



**Medigraphic.com**

## **El premio nacional de cirugía “Dr. Francisco Montes de Oca”**

*Acad. Dr. Jaime Lozano-Alcázar\**

La investigación quirúrgica ha sido desde tiempos remotos, uno de los factores de mayor progreso en la lucha contra la enfermedad y la muerte; en especial desde el impulso asombroso que proporcionaron durante el siglo XIX la asepsia, la antisepsia y la anestesia. Al principio fundamentada en el empirismo, hoy en día apegada al método científico y basada en evidencias, se encuentra íntimamente relacionada con el desarrollo de la tecnología. Esta rama de la investigación científica, a diferencia de otras, a menudo permite que la idea genial de algún cirujano, al desarrollar o modificar una técnica quirúrgica, sea prontamente puesta en práctica, si se difunde adecuadamente por presentaciones personales apoyadas con excelentes recursos visuales y por los medios impresos y electrónicos que están actualmente a nuestra disposición. Es pues de suma importancia para cualquier nación apoyar el desarrollo de estas actividades.

El principal estímulo para la investigación quirúrgica en nuestro país es el premio nacional de cirugía “Dr. Francisco Montes de Oca”, que otorga anualmente la Secretaría de Salud por medio de la Academia Mexicana de Cirugía. Considero necesario incrementar en amplitud y profundidad la difusión de este estímulo entre los cirujanos nacionales.

Ahora bien, el premio nacional de cirugía ¿por qué lleva ese nombre? ¿quién fue el Dr. Francisco Montes de Oca para merecer este homenaje permanente? Hacer un bosquejo de su biografía en Cirugía y Cirujanos, contribuye a difundir el certamen y me parece un excelente medio para conservar la memoria de este distinguido cirujano mexicano del siglo XIX, a quien tocó vivir interesantes episodios de nuestra historia.

Don Francisco Montes de Oca nació en la Ciudad de México en 1837, quedó huérfano a los 10 años de edad, pues su padre, oficial del ejército, murió en la Batalla de la Angostura durante la invasión norteamericana. Tres años des-

pués se inscribió en el Colegio de San Juan de Letrán para estudiar latín, filosofía, física y botánica. A los 18 años de edad ingresó a la Escuela Nacional de Medicina y dos años después obtuvo la plaza de practicante en el Hospital de San Pablo y, al siguiente, en el Cuerpo Médico Militar a las órdenes del Dr. Francisco Buenrostro<sup>(1)</sup>.

Le tocó atender a los heridos en la Batalla de Tacubaya del 10 y 11 de abril de 1859 y tuvo la excepcional fortuna de no ser fusilado. El general liberal Santos Degollado fue derrotado por el general conservador Leonardo Márquez, perdiendo los liberales “31 piezas de artillería, carros, trenes, todo su parque, la casaca y banda de Degollado, numerosísimos muertos y heridos y doscientos seis prisioneros”<sup>(2)</sup>. “Las tropas vencedoras... tuvieron muertos noventa y ocho hombres y setenta y dos caballos, heridos ciento ochenta y nueve hombres y diez y seis caballos, y dispersos diez y seis hombres y veintidós caballos...”<sup>(3)</sup>. El Gral. Miguel Miramón llegó cuando ya se había consumado la victoria de los suyos<sup>(4,5)</sup>. Todos los prisioneros fueron fusilados, incluyendo heridos, civiles inermes, médicos, pasantes de medicina e incluso se agregaron algunos vecinos simpatizantes de los liberales. Aunque se atribuye a Márquez la masacre, que le valió ser conocido de ahí en adelante como “El Tigre de Tacubaya”, él argumentaba en su defensa que solamente transmitió la orden que le dio Miramón, se retiró a sus habitaciones y que sus subalternos se extralimitaron. “Esa orden, publicada más tarde, estaba concebida en los siguientes términos: “General en jefe del ejército nacional (sic).- Excmo. Sr.: En la misma tarde de hoy, y bajo la más estrecha responsabilidad de V. E., mandará sean pasados por las armas todos los prisioneros de la clase de oficiales y jefes, dándome parte del número de los que les haya cabido esta suerte.-Dios y ley.- México, Abril 11 de 1859. Miramón”<sup>(3)</sup>. Por su parte Miguel Miramón en la víspera de su fusilamiento en el Cerro de las Campanas, escribió a su defensor en el juicio que se le había seguido: “Quiero hablar a V. de Tacubaya: tal vez verá V. una orden mía para fusilar; pero esto era a los oficiales míos, y nunca a los médicos y mucho menos a los paisanos...” De acuerdo con la “Ley de Conspiradores” expedida años antes por Zuloaga, en la Guerra de Reforma se fusilaba a los oficiales que habían cambiado de bando. Las víctimas se conocen como los “Mártires de Tacubaya” y se levantó un obelisco en su memoria en el sitio de los fusilamientos. Entre otros, fueron ejecutados el jefe del Cuerpo Médico Militar don Manuel Sánchez y los médicos o

\* Vicepresidente de la Academia Mexicana de Cirugía.

Solicitud de sobretiros:  
Acad. Dr. Jaime Lozano-Alcázar  
Pestalozzi No. 1204-803  
Col. Del Valle  
C.P. 03100, México, D.F.  
Teléfonos: 56-04-25-77, 56-04-48-71.

Recibido para publicación: 04-11-2002.  
Aceptado para publicación: 16-12-2002.

pasantes Juan Duval, José María Sánchez, Gabriel Rivera, Ildefonso Portugal, Juan Díaz Covarrubias (poeta) y Alberto Abad<sup>(3,5)</sup>. Paradójicamente, la victoria de Tacubaya fue funesta para la causa conservadora; el sacrificio despiadado y sin sentido de enfermos y civiles, pero sobre todo de médicos y estudiantes de medicina, causó indignación y la animadversión de la opinión pública e internacional para esa facción.

Volviendo a nuestro personaje, el Dr. Montes de Oca se recibió de médico cirujano en 1860; ese mismo año se contagió de tifo al atender soldados heridos en la Batalla de Calpulalpan, al año siguiente obtuvo por oposición la plaza de Prosector y Jefe de Trabajos Anatómicos de la Escuela de Medicina y fue nombrado Regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Tenía apenas 23 años de edad.

Como médico del ejército mexicano atendió a los heridos de la Batalla del Cinco de Mayo en Puebla, y fue médico del Hospital de San Pedro y San Pablo y Director del Hospital Militar de San Juan de Dios en esa ciudad, hasta que fue tomada en 1863 por los franceses. Se unió a las fuerzas del Gral. Felipe Berriozábal en Michoacán y más tarde alcanzó en el norte a Don Benito Juárez. Sirvió como cirujano. Combatió las epidemias de tifo en Chihuahua y Parras de la Fuente<sup>(1,6)</sup>.

Nuevamente participa en una jornada histórica a las órdenes del Gral. Porfirio Díaz, en la toma de la Ciudad de México en 1867, en la caída del Imperio. Ocupa la dirección del Hospital de Mujeres Dementes y es Subdirector del Cuerpo Médico Militar. En 1868 es Director del Hospital Militar y Secretario del Consejo Superior de Salubridad. De regreso de la campaña de Oaxaca en 1874, gana, por oposición, la cátedra

de Clínica Externa en la Escuela de Medicina y en 1881 funda la Escuela Práctica Médica Militar, antecesora de la actual Escuela Médico Militar. En 1868 ingresa a la Academia Nacional de Medicina. En 1874 fue fundador y primer presidente de la Asociación Médico-Quirúrgica Larrey, formada por médicos militares. En 1882 alcanzó el grado de General Brigadier y fue Inspector General del Cuerpo Médico Militar.

Fue un hábil cirujano, de gran prestigio. Autor de técnicas quirúrgicas que dejaron huella en la cirugía mexicana e incluso en el extranjero, destacando la de desarticulación de hombro y amputación de miembro pélvico. Manejaba las heridas con corriente constante de líquido, utilizando el “*cloruro de Labarrequé*”, adelantándose a lo preconizado por Carrel<sup>(1)</sup>.

Murió en Apan, Hidalgo, en 1885. Le bastaron 48 años de vida para trascender.

## Referencias

1. Garibay-K AM. Director. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. México: Editorial Porrúa, S.A.; 1964. pp.1048-1049.
2. Toro A. Compendio de historia de México. La revolución de independencia y el México independiente. 13<sup>th</sup> ed. México: Editorial Patria, S.A.; 1970. pp. 475-476.
3. Vigil JM. La Reforma. In: Riva-Palacio V, director. México a través de los siglos. Vol. 5,1. López GS, editor. México: 1940. pp.361-364.
4. Cota-Soto G. Historia militar de México. México; 1947. pp.60.
5. Roeder R. Juárez y su México. 3<sup>rd</sup> ed. New York: Viking Press; 1947. pp.278-282.
6. Álvarez JR. Director. Enciclopedia de México. Volumen X. México: Editorial Enciclopedia de México; 1978. p.342.